

CRECIENDO
EN EL
CONOCIMIENTO
BÍBLICO

**TEMA: El Pecado y Sus Consecuencias
en la Vida del Incrédulo
y del Creyente**

Escrito Por: Roberto Locke

LECCIÓN #1 - ¿QUE ES EL PECADO? Romanos 3:23

I. LA DEFINICIÓN DEL PECADO.

A. Lo que NO ES.

1. **No es sólo una equivocación.**

Algunos sugieren que el pecado es sólo una equivocación - el desviarse del camino involuntariamente. Es una forma para tratar de quitar del pecador la responsabilidad de sus acciones. Sin embargo, la Biblia dice claramente que cada individuo es responsable por sus acciones, y algún día tendrá que dar cuenta por ellas a Dios. 2 Corintios 5:10.

2. **No es sólo una debilidad.**

Otros dicen que el pecado es nada más que una evidencia de la debilidad humana. Todos somos débiles, así que, no tenemos cómo salir del pecado. Es decir, no podemos evitar el pecado. Esta filosofía es nada menos que una excusa para seguir viviendo en el pecado. El hombre en sí no puede librarse del pecado (Romanos 8:16-18), pero eso no quiere decir que no puede ser librado de ello. Cristo le puede librar. Juan 8:34-36.

B. Lo que ES. Romanos 3:23; Romanos 5:12.

Según el reconocido teólogo, Lewis Sperry Chafer, el pecado es **"cualquier falta de conformidad al carácter de Dios, sea en acto, disposición, o estado."**

Cuando era niño, escuché una definición del pecado que nunca he olvidado. Aquí está... **"Pecar es pensar, decir o hacer algo que Dios nunca pensaría, diría o haría."**

No podemos negar la verdad - hemos tenido pensamientos que nunca estarían en la mente de Dios, y hemos dicho palabras que nunca saldrían de la boca del Señor, y hemos hecho cosas que nunca haría el Señor. Todos hemos fallado en ese sentido - algunos más que otros - pero eso no importa. Todos hemos fallado. Todos somos pecadores.

El pecado, por lo tanto, **es cualquier falta de conformidad al carácter de Dios, sea en acción, pensamiento, palabra o condición.** Es decir, abarca todo lo que HACEMOS, lo que PENSAMOS, lo que DECIMOS, y lo que SOMOS.

C. Su Naturaleza Múltiple.

1. **El pecado es no alcanzar el estándar divino - desviarse o fallar en lo requerido por Dios - fallar en la justicia.** Romanos 3:23.

En este caso, es no alcanzar la gloria de Dios - su perfección y su santidad. Por más religioso o moral que sea, el hombre no puede alcanzar la perfección de Dios. Pablo dice que los pecadores "*están destituidos de la gloria de Dios*".

2. El pecado es una trasgresión.

"Transgredir" quiere decir "infringir o violar la ley escrita de Dios". Es la violación deliberada de un límite puesto por Dios en su ley. Romanos 4:15. Transgredir es saber lo que dice la ley de Dios - respecto a lo que debemos o no debemos hacer - y tomar la decisión de violar esa ley.

3. El pecado es maldad.

Esta palabra se refiere a todo lo que esté total e inherentemente erróneo y malo. El carácter de los impíos es contrario a lo que es justo y recto; por lo tanto, son "*hacedores de maldad*". Lucas 13:27; 1 Juan 1:9; 2 Pedro 2:7,8. El carácter del pecador es malo, así que sus acciones son malas.

4. El pecado es vivir sin ley.

Es rebelión, anarquía contra Dios. 1 Juan 3:4; Isaías 1:2; 1 Timoteo 1:8-11. Pecar es rebelarse contra Dios y su voluntad. Eso es lo que hizo Adán y Eva en el principio. Ellos sabían lo que Dios exigía de ellos respecto al árbol prohibido, y a pesar de eso, hicieron su propia voluntad, contra la voluntad de Dios.

5. El pecado es errar.

Es lo que ignora o se desvía de lo bueno. Santiago 1:14-16; 5:20; 2 Pedro 3:17. Los inicuos tienen la tendencia de desviarse del camino recto. No estamos hablando de ser ignorantes respecto a lo que es bueno y lo que es malo, sino de ignorar lo bueno, sabiendo que lo que están haciendo es malo. Romanos 1:28-32.

Conclusión:

En esta lección, hemos visto que el pecado no es una simple equivocación del hombre, como tampoco el resultado inevitable de una debilidad humana Cada hombre es responsable por sus propias acciones. Por lo tanto, **el pecado en un acto deliberado de rebelión contra la voluntad divina.**

El la próxima lección, vamos a considerar **la actitud de Dios respecto al pecado.**

LECCIÓN #2 - LA ACTITUD DE DIOS RESPECTO AL PECADO.

- I. **Dios es santo, y aborrece el pecado.** Levítico 19:2; Proverbios 6:16-19; 8:13; Salmo 45:7; Romanos 1:18

Dios es santo (absolutamente perfecto, y sin pecado). Nunca ha pensado, dicho o hecho algo contra Su naturaleza o ley. Siendo santo, no puede aguantar al pecado en Su divina presencia. Siendo Santo, Su justicia exige que El juzgue al pecado. Dios aborrece el pecado. ¿Por qué? Va contra todo lo que Dios es en Su carácter.

Lo lindo es que junto con su santidad es otra característica - el amor de Dios. Dios odia el pecado, pero ama a los pecadores. Juan 3:16; Romanos 5:8. Por esa razón, Dios extendió su mano contra Jesucristo en la cruz, para poder extender Su mano misericordiosa a la humanidad. Dios juzgó al pecado en la Cruz, para no tener que juzgar al pecador eternamente.

- II. **Dios hizo al hombre sin pecado.** Génesis 1:31.

Cuando Dios hizo al hombre, lo hizo sin pecado. Estuvo en un estado de inocencia. Eso era absolutamente necesario porque Dios no es el autor del pecado. La Biblia dice que Dios vio a toda la creación y "he aquí que era bueno en gran manera". Dios no podría haberlo dicho, si la creación hubiese sido contaminada por el pecado.

Aún Satanás, en su estado original (Lucero) fue hecho perfecto, sin pecado. (Ezequias 28:15)

- III. **Dios quiere que sus criaturas le obedezcan no por obligación sino por amor, de su propia voluntad** (Romanos 6:17,18; 1 Juan 4:19; Juan 14:15,21.)

Dios no es glorificado en una máquina sin voluntad, que no puede hacer menos que obedecerle. Dios creó al hombre con una voluntad libre, para escoger el bien, en la presencia del mal. Lamentablemente, el hombre escogió mal, y cayó en pecado. Es importante notar que **Dios le dió al hombre la oportunidad de escoger entre la obediencia y la desobediencia.**

- IV. **Dios sabía que el hombre iba a pecar.**

Dios es omnisciente - El sabe todo. No debemos pensar que el pecado de Adán sorprendió a Dios, y que de repente, El puso en marcha un plan de redención. Vemos en Apocalipsis 13:8 que Cristo era el *"Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo."* Eso quiere decir entonces que Dios supo del pecado de Adán aún antes del hecho, e hizo una provisión para la salvación de la raza humana. Efesios 1:3-5.

- V. **Dios sabía que el pecado del hombre le costaría el sacrificio máximo que El podría ofrecer - su propio Hijo Unigénito.** Apocalipsis 13:8

Cuando Dios estaba llevando a cabo su decreto de crear al hombre, lo hizo, sabiendo que esto algún día resultaría en la muerte de su propio Hijo. A pesar del gran sacrificio que El Mismo tendría que hacer, Dios siguió adelante con Su plan divino. (Hechos 2:22-24)

VI. Dios odia el pecado.

Dios odia el pecado porque Dios es santo. Pecar es ofender la santidad de Dios. (Romanos 3:23) Cada vez que pecamos, pecamos contra Dios Mismo, y le ofendemos. (Lucas 15:18,21) **Dios, siendo santo, no puede permitir el pecado en Su presencia. Por esa razón, el hombre está perdido, viviendo bajo la condenación de Dios.** (Juan 3:18,36) En sí mismo, el pecador no tiene esperanza de escapar del juicio de Dios.

VIII. Dios ama al pecador, a pesar de su condición pecaminosa. Romanos 5:6,8

La Biblia habla bien claro respecto a este tema. Dios ama al pecador - siempre lo ha amado, y siempre lo amará. Sin embargo, **ese amor no permite que Dios pase por alto el pecado del hombre. Su justicia exige el juicio del pecado, y por lo tanto, la condenación del pecador.** (Juan 3:18,36; Romanos 6:23)

No obstante, hay buenas noticias - Dios tiene una solución a este problema. **El amor de Dios hizo que Cristo viniera a este mundo para cancelar la deuda del pecador. Cristo satisfizo la justicia de Dios contra el pecado cuando El murió en la Cruz. Jesús entregó Su vida por del pecador, y derramó Su sangre por los pecados.** (Romanos 3:21-26) Dios manifestó su gran amor para con el mundo a través del sacrificio de Su Hijo. (Efesios 2:4-9) Dios es rico en misericordia, no queriendo que ninguno perezca. (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9)

Conclusión:

En esta lección, hemos considerado **la actitud de Dios frente al pecado**. Hemos visto que Dios odia el pecado, pero ama al pecador. Tanto amó Dios al mundo, que El envió a Su Hijo Jesús a morir en la Cruz, para hacer posible la salvación del pecador.

En la próxima lección, hablaremos en más detalle de **las consecuencias del pecado en la raza humana**.

LECCIÓN #3 - LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO EN LA RAZA HUMANA

I. La Entrada del pecado en el mundo. Romanos 5:12-19.

En Génesis 3, encontramos la entrada del pecado en el mundo. Romanos 5:12-19. Adán, cuando escogió rebelarse contra Dios, estuvo actuando como cabeza federal de la raza humana. Nosotros, como futuros miembros de la familia de Adán, estuvimos en El cuando él actuó. Cuando él pecó, nosotros pecamos juntamente con él. Romanos 3:23; 5:12.

Después de describir el pecado de Adán, Pablo incluye a toda la raza humana en su trasgresión - "así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto TODOS PECARON."

II. Las Consecuencias del pecado para el hombre.

A. Todos somos pecadores, y por lo tanto, todos pecamos. Romanos 3:10, 23; Isaías 53:6.

Todos somos pecadores. Somos pecadores por naturaleza. Es nuestra condición pecaminosa que nos lleva al pecado, no el pecado que nos lleva a tener una naturaleza pecaminosa. No somos pecadores porque pecamos, sino pecamos porque somos pecadores. En otras palabras, la naturaleza pecaminosa existía primero, y los pecados eran el resultado es ella. Es importante entender que no llegamos a ser pecadores la primera vez que pecamos, sino que somos pecadores desde el momento de nuestra concepción en el vientre de nuestra madre.

B. Todos somos culpables ante Dios. Romanos 3:19; Gálatas 3:10.

Dios ve culpable a toda la humanidad delante de sus ojos. No hay ninguna excepción. Todos hemos transgredido la ley de Dios. Todos hemos fallado. Siendo culpables, tenemos que dar cuenta a Dios por nuestras acciones. **La conclusión es clara - somos culpables, y por lo tanto, condenados.** Juan 3:18; 3:36.

C. Somos hijos de ira. Efesios 2:3; 1 Juan 3:8-10.

Esto quiere decir que ya hemos sido condenados, y sólo esperamos el cumplimiento de la sentencia - la muerte segunda. Apocalipsis 20:11-15. Todos los hombres nacen con un padre espiritual - el diablo. Juan 8:44 Como hijos de él, todos hacen sus obras. Si no nos arrepentimos de nuestros pecados, y creemos en Cristo, tendremos que seguir al diablo al lugar de juicio eterno - el lago de fuego.

D. Somos apartados de Dios. Efesios 4:18; 1 Corintios 2:14.

El pecado se ha levantado como un gran muro entre el pecador y el Dios Santo. **La Biblia dice que somos extraños, alejados de Dios, enemigos de Dios en**

nuestras mentes y en nuestras obras malas. No hay esperanza para el pecador aparte de Cristo y la salvación que El le ofrece.

- E. Tenemos una naturaleza corrupta y engañosa. Jeremías 17:9; Romanos 1:19-31; Efesios 2:3.

Desde el nacimiento físico tenemos la tendencia de hacer el mal. Vivimos según la naturaleza pecaminosa, en los deseos de la carne, cumpliendo toda clase de maldad. Dentro de cada uno de nosotros existe la capacidad de cometer cualquier pecado. Si no lo hemos cometido ya, es sólo por influencia del hogar, o de las normas de la sociedad, de la educación o de la iglesia. Sin embargo, esa capacidad todavía existe en nosotros. Somos capaces de cometer cualquier pecado por la naturaleza pecaminosa que mora en cada uno de nosotros. Gálatas 5:19-21. No hay ninguna excepción.

- F. Somos esclavizados por el pecado y muerto en los pecados. Romanos 6:16-18; Efesios 2:1.

No sólo hay la tendencia de pecar, sino una esclavitud al poder del pecado. Un esclavo es aquel que tiene un amo, y el amo tiene que ser obedecido. El amo del pecador es el pecado. Estamos muertos en nuestros pecados. Eso quiere decir que no tenemos ningún poder para librarnos de esta esclavitud en nosotros mismos. Estando muertos, no podemos salvarnos. Estamos completamente sin esperanza de ganar la salvación por esfuerzo propio. Al llegar a conocer a Cristo, el poder del pecado es quebrantado, y el pecado no puede dominar nuestras vidas más, a menos que lo permitamos. Romanos 6:14

- G. Somos degradados en carácter y conducta. Tito 3:3; Efesios 2:3; Colosenses 3:5,7.

La Biblia no enseña que somos personas buenas que de vez en cuando fallamos. Es exactamente al revés. La Biblia indica que somos personas malas (Romanos 3:9-18), que milagrosamente logramos hacer algo bueno de vez en cuando. Sin embargo, **aún nuestras justicias son como trapos de inmundicia delante de Dios, porque son contaminadas por nuestros pecados.** Isaías 64:6 No hay nada en nosotros que Dios pueda aceptar. Por eso, tenemos que ser transformados. Dios nos hace nuevas criaturas. 2 Corintios 5:17.

Conclusión:

En esta lección, **hemos visto las consecuencias serias del pecado en la vida del hombre.** Llegamos a la conclusión de que el pecador está absolutamente SIN esperanza en sí mismo. El no puede salvarse a sí mismo. ¿Qué puede hacer el pecador entonces?

El la próxima lección, **consideraremos el remedio que Dios ha provisto para el pecador en la persona de Su Hijo, Jesucristo.**

LECCIÓN #4 - EL REMEDIO PARA EL PECADO.

I. El Remedio – Cristo.

- A. Cristo fue enviado por el Padre al mundo para ser el Salvador del mundo. 1 Juan 4:14.

Esto demuestra que Dios se interesa en la salvación de los pecadores. Es Su voluntad que todos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad. 1 Timoteo 2:4.

Aunque Cristo vino para ser el Salvador del mundo, sólo llega a ser el Salvador de aquellos que creen en El. Juan 3:16-18.

- B. Cristo vino a buscar y a salvar a los perdidos. Lucas 19:10.

Cristo entendió que el propósito de su venida a este mundo era suplirnos la salvación a través de su muerte en la Cruz y su resurrección de los muertos. Cristo vino con el propósito de salvar a los perdidos - era su comisión divina. Mateo 1:21; Juan 10:10.

- C. Cristo vino para quitar nuestros pecados. 1 Juan 3:5.

El pecado se ha levantado como un muro grande entre el pecador y el Dios Santo. Cristo vino con el propósito de quitar nuestros pecados, y de ese modo, quitar lo que impedía nuestra comunión con Dios.

- D. Cristo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la Cruz. 1 Pedro 2:24.

Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo con el propósito de cancelar nuestra deuda con Dios. **La santidad de Dios exige la sentencia máxima - la muerte.** La paga del pecado es muerte. Romanos 6:23. Cristo murió por nuestros pecados (Romanos 5:6,8) a fin de cancelar esa deuda. 1 Corintios 15:3,4.

- E. Cristo es el único que nos puede salvar. Hechos 4:12; Hebreos 7:25.

Cristo no es uno de muchos caminos a Dios, sino el único. Juan 14:6. Si el hombre piensa alcanzar la salvación, tiene que hacerlo por la fe en Cristo Jesús. Ningún otro le puede salvar.

II. Los Requisitos. Romanos 10:9,10,13.

- A. Confesar. Romanos 10:9,10.

Confesar es "reconocer la verdad". En este caso, el pecador tiene que reconocer la verdad acerca de sí mismo, y de Cristo.

1. Su **CONDICIÓN PECAMINOSA Y PERDIDA.**

El pecador tiene que reconocerse pecador para poder recibir la salvación. El que no admite su condición perdida nunca buscará al Salvador. Por lo tanto, el pecador tiene que admitir que es pecador. Romanos 3:23; 6:23.

Además, **junto con la confesión de la condición pecaminosa, tiene que haber una disposición de dejar la vida pecaminosa para seguir a Cristo.** Esto es el arrepentimiento.

Arrepentirse es cambiar la actitud respecto a una cosa. En este caso, es **cambiar la actitud respecto al pecado.** Cristo no nos salvó para seguir viviendo en pecado, sino para librarnos del poder del pecado. Por lo tanto, el pecador tiene que estar dispuesto dejar su vida pecaminosa para seguir a Cristo. Hechos 17:30; 2 Corintios 5:17.

2. **Que CRISTO ES EL ÚNICO QUE LE PUEDE SALVAR.** Hechos 4:12

El pecador tiene que aceptar el hecho de que Cristo es el único que le puede salvar. No es la fe en Cristo MAS las buenas obras. Efesios 2:8,9; Tito 3:5 No es la fe en Cristo MAS la religión. Es la fe en Cristo, y sólo en El para salvarnos y hacernos llegar al cielo algún día.

B. Creer. Romanos 10:9,10; Juan 1:12; Hechos 16:31.

1. **No es un mero consentimiento intelectual de los hechos del evangelio.**

Muchas personas han creído intelectualmente que Cristo murió por los pecados y resucitó de los muertos. Lo creen en su mente, es decir, en su intelecto, pero no son salvos. ¿Por qué? Esa creencia nunca ha afectado su vida en forma práctica. **Uno que realmente cree algo tiene que responder a lo que ha creído.** Es decir, su creencia tiene que afectar su vida.

ILUSTRACIÓN: Si creo que una aspirina me puede quitar el dolor de cabeza, tengo que hacer más que creer esto en la mente. Tengo que actuar de acuerdo a mi creencia. Tengo que sacar la aspirina de su envase y tomarla. La aspirina no me hace nada hasta estar dentro del cuerpo. En la misma manera, puedo creer que Cristo es el Salvador, que murió por los pecados, y resucitó de los muertos. Pero si no deposito mi fe en Cristo, invitándolo entrar a mi vida, pidiéndole la salvación que El ofrece, lo que he creído intelectualmente no me hace ningún beneficio. Una vez en mi vida, Cristo me da la vida eterna. *“El que TIENE al Hijo tiene la vida, y el que NO TIENE al Hijo de Dios, no tiene la vida.”* (1 Juan 5:12)

2. **Es poner toda nuestra confianza en Cristo, y sólo en El, para la salvación.**

Si realmente creemos que Cristo murió en la Cruz por nuestros pecados, y resucitó de los muertos, tenemos que recibirlo como nuestro Salvador

personal. Juan 1:12. Eso es la obediencia al evangelio de Cristo. Romanos 6:17; 10:16. Pero, ¿cómo es que uno obedezca el evangelio de Cristo?

C. Clamar. Romanos 10:9,10

Invocar es "**clamar a Dios, pidiéndole la salvación a través de su Hijo, Jesucristo**". Los que invocan el nombre del Señor son salvos inmediatamente. Esto se hace a través de una oración de fe, reconociendo delante de Dios nuestra necesidad de Cristo, e invitándolo entrar en nuestras vidas, perdonándonos de nuestros pecados, y tomando control de nuestras vidas.

Conclusión:

En esta lección, **hemos estudiado el remedio que Dios ha provisto para el pecador - La Salvación En Cristo Jesús**. Si usted no ha recibido a Cristo en su corazón todavía, este es el momento para hacerlo. Clame a Dios, pidiéndole la salvación, invitando a Cristo entrar en su vida. Lo puede hacer ahora.

En la próxima lección, **hablaremos de una batalla que enfrenta el creyente cada día - La Lucha Con El Pecado**.

LECCIÓN #5 - EL CRISTIANO Y LA BATALLA ESPIRITUAL

I. El Cristiano y sus Enemigos.

El Cristiano tiene tres enemigos básicos.

A. El mundo. 1 Juan 2:15-17; 5:1-5.

Cuando hablamos del mundo, hablamos del sistema mundano bajo el dominio y la dirección del dios de este siglo, Satanás. (Efesios 2:2,3) El mundo nos ofrece muchas atracciones - los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida. Sin embargo, el pecado sólo ofrece placeres temporales (Hebreos 11:25); y siempre nos lleva a la muerte (Romanos 6:23). Para el incrédulo, la muerte segunda; para el creyente, la muerte, no a nuestra relación eterna con Dios, sino a nuestra comunión con El ahora en esta vida.

Es por eso que el Apóstol Pablo dice que el creyente no debería conformarse a este siglo (Romanos 12:2), y el Apóstol Juan nos exhorta no amar al mundo (1 Juan 2:15).

El mundo nos ofrece muchas atracciones y diversiones. Sin embargo, el placer de ellas es pasajero. Las consecuencias de vivir en ellas son eternas. Llega el momento que cada uno de nosotros tenemos que pagar el precio de una vida mundana. El precio que pagamos ahora es nuestra comunión con Dios. 1 Juan 1:5-8. El precio que pagaremos eternamente es la pérdida de nuestra recompensa en el cielo. 1 Corintios 3:10-15.

B. El Diablo. 2 Corintios 4:4; Efesios 6:12. *"...no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades..."*

1. **El diablo es el gran acusador de los hermanos.** Apocalipsis 12:10.

Satanás no entra a la presencia de Dios para mentirle de los santos, sino para decirle la verdad - para acusarnos delante de Dios por nuestras faltas. Lamentablemente, hay mucho de qué acusarnos. 1 Juan 2:1b

2. **El diablo es el dios de este siglo, y nuestro adversario en la batalla espiritual.** 2 Corintios 4:4a; Efesios 2:2; Efesios 6:12.

Satanás está en control del mundo, siendo su "dios". El utiliza las tentaciones y las atracciones del mundo para tratar de hacernos caer en pecado. Debemos entender bien sus métodos de ataque. 2 Corintios 2:11; 2 Corintios 11:14-15.

3. **El diablo es el gran cegador del incrédulo.** 2 Corintios 4:4.

Satanás ciega el entendimiento de los perdidos para que no les resplandezca la luz del evangelio de Cristo. El creyente ya ha recibido la luz de Cristo, pero

esto no significa que Satanás no lo puede engañar. El diablo engaña a los débiles, a los creyentes que descuidan la Palabra de Dios.

Debemos reconocer la realidad de este enemigo, y prepararnos para la batalla contra él. Nuestra batalla no es contra carne y sangre, sino contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Siendo una batalla espiritual, tenemos que emplear armas espirituales contra estos enemigos. Hay que poner toda la armadura de Dios. Efesios 6:10-18. **No debemos dar lugar al diablo en nuestras vidas, sino vigilar sobre todo aspecto de nuestras vidas espirituales.** Efesios 4:27.

C. La Carne. Romanos 7:15-21; 1 Juan 2:16.

La carne, en su sentido ético o moral, se refiere a la naturaleza pecaminosa que está dentro de toda la raza humana por la caída de Adán. Esa naturaleza tiene una inclinación hacia el pecado (Romanos 7:18), y sólo puede ser dominada por la regeneración misma (2 Corintios 5:17; 2 Pedro 1:4), y después de ser salvo, por someterse diariamente al control del Espíritu Santo - es decir, la llenura del Espíritu Santo. (Efesios 5:18; Efesios 4:22-24; Romanos 12:1,2)

No nos engañemos; la carne es poderosa. Sólo el Espíritu Santo nos puede fortalecer contra ella. Gálatas 5:16.

Conclusión:

En esta lección, **hemos considerado los tres enemigos del creyente - el Mundo, el Diablo y la Carne.** Debemos reconocer que éstos son enemigos fuertes, capaces de hacernos caer en el pecado. Sin embargo, Dios ha hecho provisión para que tengamos victoria sobre estos enemigos. ¡Qué Dios nos ayude buscar la salida que El siempre nos provee!

En la próxima lección, estaremos considerando las consecuencias serias del pecado en la vida del creyente.

LECCIÓN #6 - LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO EN LA VIDA DEL CRISTIANO

Aquí hay algunas observaciones que sacamos del contexto de 1 Juan 1.

I. Dios es un Dios Santo, y exige del creyente una vida de santidad. 1:5,7.

Un Dios santo tiene que exigir la santidad de sus hijos. **Hemos sido salvos para reflejar la gloria de Dios en este mundo.** (Romanos 3:23; 1 Pedro 1:15-16) La gloria de Dios es todo lo que El es en su perfección y su santidad. El propósito de Dios en salvarnos es conformarnos a la imagen de su santo Hijo, Jesucristo. (Romanos 8:28-30)

II. Todos los creyentes pecan. 1:8,10.

El pecado es una realidad en la vida de cada creyente. No la podemos negar. (Romanos 3:9-10; 5:12; 7:15-25) **Pablo tuvo una lucha constante con el pecado en su vida cristiana.** El sabía que el pecado era una realidad, y quería ser librado de ello. Nuestra única esperanza es Cristo.

III. El creyente que no reconoce su propio pecado se ha engañado o es mentiroso. 1:8.

Si decimos que no hemos pecado, o que no hay ningún pecado en nuestras vidas, **estamos diciendo que Dios no sabe lo que dice, o que Dios Mismo es mentiroso.** Eso sería el engaño peor. Hay pecado en nuestras vidas, y lo tenemos que confesar delante de Dios. (1:9)

IV. El creyente en pecado sufre la pérdida de la comunión de Dios. 1:6.

Si guardamos pecado inconfeso en nuestros corazones, Dios no quiere recibir nuestras peticiones en oración (aparte de un reconocimiento y arrepentimiento de nuestros pecados). Salmo 66:18. El pecado impide nuestra comunión con el Padre. Isaías 59:1,2; 1:15; Miqueas 3:4.

V. El creyente en pecado sufre la pérdida de la comunión de Cristo. 1:3.

Nuestra comunión es con el Padre, Y CON SU HIJO, JESUCRISTO. Cristo es el único mediador entre nosotros y el Padre (1 Timoteo 2:5). **Si no estamos en comunión con El, ¿cómo podemos estar en comunión con el Padre?** (Juan 14:6)

VI. El creyente en pecado sufre la pérdida de la comunión de los demás hermanos en Cristo. 1:7 (Hechos 2:41-47, Cf. 5:1-5,9,12.)

Si no estamos en comunión con nuestro Señor, ¿cómo podemos estar en comunión con nuestros hermanos en Cristo? (1 Juan 5:2) Si no estamos en comunión con nuestros hermanos, ¿cómo podemos estar en comunión con Dios? (1 Juan 4:7-11) **El propósito de estar en comunión con los hermanos es "estimularnos al amor y a las buenas obras."** (Hebreos 10:24-25)

VII. El pecado del creyente no sólo afecta su propia vida, sino también la de otros creyentes.

Si vivimos en pecado, otros seguirán nuestro mal ejemplo, usándonos como excusa para hacer lo mismo. Si queremos o no, nuestro pecado afecta a otros. En ese sentido, no sólo pecamos contra Dios, sino también contra nuestros hermanos.

Una Ilustración: Pedro (Juan 21:3) Cuando Pedro decidió salir de la voluntad de Dios, seis otros discípulos siguieron su mal ejemplo. El pecado de Pedro afectó a los hermanos en su esfera de influencia.

VIII. El pecado del creyente afectará su testimonio delante del mundo perdido.

El creyente que vive en pecado no puede ser testigo al mundo del poder de Cristo para transformar la vida del pecador. Hay que ser ejemplo en la práctica de lo que estamos predicando. **Si vivimos como el mundo, los perdidos no sentirán la necesidad de nuestro Salvador.** (1 Tesalonicenses 4:11,12; 1 Pedro 2:11-16)

Conclusión:

En esta lección, **hemos visto que el pecado es una realidad en la vida del creyente.** No lo podemos negar. Además, vimos que **el pecado trae consecuencias serias para el creyente, tanto en su relación con Dios como en su relación con los demás hermanos y con los perdidos.** Hay que reconocer la seriedad de este tema, y hacer lo que Dios nos enseña referente al pecado.

En la próxima lección, **hablaremos de lo que el creyente tiene que hacer para enfrentar el pecado, y mantenerse en comunión con Dios.**

LECCIÓN #7 - EL CAMINO A LA RECONCILIACIÓN CON DIOS.

Una vez más, sacaremos nuestras observaciones de 1 Juan 1.

I. **La Responsabilidad del Creyente.**

¿Qué es lo que el creyente tiene que hacer para estar limpio delante de Dios?

A. ARREPENTIRSE - un cambio total de la actitud con respecto al pecado.

El arrepentimiento es un cambio de actitud respecto al pecado, que resulta en un cambio de acción. El que se arrepiente del pecado se aparta del pecado. Es decir, tenemos que dejar nuestro pecado para seguir un camino recto.

La salvación no nos da licencia para pecar sino libertad de la esclavitud del pecado. (Romanos 6:1) No nos hemos arrepentido del pecado si planeamos volver a hacerlo en el futuro.

1. **Un cambio de pensamiento - el INTELECTO.** Hechos 2:41.

El que se arrepiente cambia su pensamiento y actitud referente al pecado. Se da cuenta que pecado es un gran mal.

2. **Un cambio de sentimiento - las EMOCIONES.**

a. Odio al pecado. Salmo 97:10.

El hecho de que el pecado es un gran mal, lo convierte en un objeto de aborrecimiento. El que realmente se arrepiente del pecado debe odiarlo.

b. Tristeza por el pecado. 2 Corintios 7:9,10; Salmo 38:18.

3. **Un cambio de acción - la VOLUNTAD.** Hechos 2:37.

El arrepentimiento incluye la formación de un propósito nuevo con referencia al pecado, y a la voluntad de Dios. El que ha cambiado su parecer respecto al pecado no puede seguir andando en ello. Tiene que cambiar su forma de vivir. **Es una DECISIÓN personal de dejar el pecado para seguir a Cristo.**

B. CONFESAR - admitir específicamente el pecado cometido.

1. **Confesar es admitir específicamente el hecho.**

No hemos confesado nuestros pecados si hablamos en términos generales. Tenemos que nombrarlos con claridad. 1:9. Pedir a Dios el

perdón de “todos nuestros pecados” no es la confesión de pecados personales, sino el reconocimiento de una condición pecaminosa.

2. **La confesión es una tarea diaria.**

Debemos confesar nuestros pecados todos los días. Si no lo hacemos, perdemos nuestra comunión con Dios.

3. **La confesión implica la determinación, con la ayuda de Dios, de no volver a cometer ese pecado.**

No debemos confesar el pecado hoy con el plan de volver a cometerlo mañana. Nuestro deseo tiene que ser no volver a hacerlo nunca, con la ayuda de Dios.

II. **La Responsabilidad de Dios.**

A. PERDONAR.

La idea de la palabra "perdonar" (APHIEMI) en 1 Juan 1:9 es "**mandar a otro lugar**". Al confesar nuestros pecados, Dios los separa de nosotros, y los manda a otro lugar. (Salmo 103:12) Además, El los borra de su propia memoria (Hebreos 10:17).

B. LIMPIAR.

Dios nos limpia de toda maldad con la preciosa sangre de Jesucristo. (1 Juan 1:7) Es por sangre, y sólo por ella, que somos limpiados del pecado. (Hebreos 9:22;10:19,20) Es lindo saber que Dios nos limpia de **TODA** maldad.

Conclusión:

En esta lección, **hemos considerado lo que el creyente debe hacer para mantenerse en comunión con Dios.** Ya sabemos lo que debemos hacer respecto al pecado. Sin embargo, saber la verdad no asegura nuestro cumplimiento de ella. Debemos pedir al Señor la fuerza para poner en práctica lo que hemos estudiado.